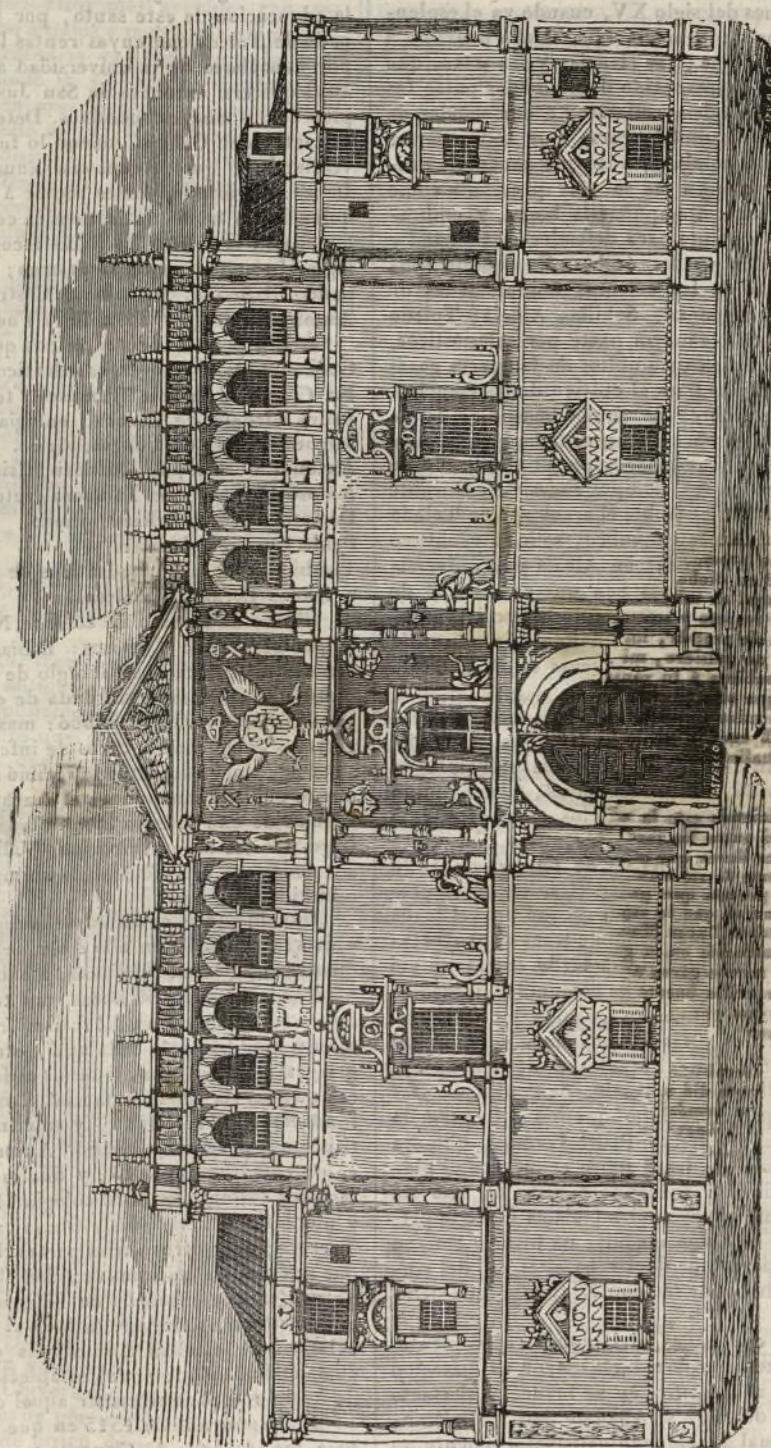


ESPAÑA PINTORESCA.



LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES.

LA UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARE.



fin del siglo XV, cuando ya el esplendor de la media luna estaba próximo á su ocaso, las ciencias y las artes, que hasta entonces habían permanecido desatendidas entre los españoles, principiaron á desarrollarse y á dar señales de vida: viéronse entonces multiplicarse por todas partes las universidades y los colegios, á los que concurría presurosa la juventud, que ya no se veía precisada como en los tiempos anteriores á empuñar la lanza, y abrazar la adarga á cada instante para defender su libertad y propiedades amenazadas por los árabes. De aquella época data la fundación de las célebres universidades de Santiago, Valencia, Sigüenza, Sevilla, Alcalá, Toledo y otras varias, fundadas la mayor parte por eclesiásticos, los cuales libres de la fatiga y tumultos de la guerra gozaban una posición ventajosa para el cultivo de las ciencias.

Una de las mas célebres de aquel tiempo es la de Alcalá de Henares, que sobresale entre todas por la gran fama y nombradía de su fundador y por el alto grado de esplendor á que llegó en los tiempos sucesivos. Durante el reinado de D. Alfonso el Noble el arzobispo de Toledo Don Gonzalo, segundo de este nombre, solicitó y obtuvo del rey un permiso para fundar en Alcalá una universidad, con los mismos privilegios con que se acababa de fundar la de Valladolid, como consta de la escritura original que se depositó en el archivo del colegio mayor de San Ildefonso: pero con todo, el proyecto de D. Gonzalo no llegó á verificarse.

Estaba reservado á un hombre de mas brillante estrella el erigir allí un monumento á las ciencias. El año de 1498 trató el gran cardenal Cisneros de principiar la obra ideada por uno de sus predecesores, y aun se dijo con fundamento que este fue uno de los motivos que le impulsaron tres años antes á tomar la mitra que tanto había repugnado. Eligióse el día 28 de febrero de 1498 para colocar la primera piedra: y en el se reunió á presenciar la ceremonia un pueblo numeroso que pronosticaba ya las grandes ventajas que les había de traer el proyectado establecimiento. Serian las 4 de la tarde cuando se vió salir de la iglesia de San Francisco su comunidad precedida de la cruz conventual; venian en seguida las autoridades eclesiásticas y civiles y las personas mas notables del pueblo presididos todos por el arzobispo de Toledo Fr. Francisco Jimenez de Cisneros vestido de Pontifical. Detuviéronse en un espacioso campo que habia frente á la iglesia, y entonces el arquitecto Pedro Gamiel, que era uno de los de la comitiva, trazó sobre el terreno el plano de un vasto edificio, y habiendo cabado en uno de sus ángulos, el arzobispo puso por su misma mano la primera piedra, y con ella una medalla de bronce con su busto, y una inscripcion que declaraba el objeto del edificio: aquel edificio habia de ser con el tiempo una célebre universidad.

Seguióse la obra con calor adelantando rápidamente, entre tanto que el arzobispo para darle mayor autorizacion trataba de interesar al pontífice en su favor, y al efecto envió á Roma el año de 1502 al Abad de San Justo Francisco Herrera, el cual desempeñó satisfactoriamente su comision, y obtuvo muchas inmunidades é indulgencias de los pontífices Julio II y despues de Leon X: aquel mismo año dotó Cisneros su fundacion en un millon de maravedises sobre las rentas reales.

A mediados del año de 1508 se hallaba ya concluido lo mas preciso del edificio, por cuya razon aprovechando Cisneros el poco tiempo que le dejaban libre sus graves ocupaciones determinó inaugurarle por sí mismo, como lo verificó el día 26 de julio del mismo año: dióle el título de *Colegio mayor de San Ildefonso*, poniéndole bajo la advocacion de este santo, por ser patron del arzobispado de Toledo con cuyas rentas lo habia fundado. Puso por cancelario de la universidad á un tal Pedro Lerma, abad que era entonces de San Justo, vinculando el empleo en los abades sucesivos. Determinó igualmente que el rector del Colegio mayor lo fuese tambien de la universidad, y que se renovase anualmente el día de San Lucas: eligió por primer rector á un tal Pedro Campos á quien habia traído de Salamanca con las demas colegiales, los cuales el mismo los habia escogido para ocupar el colegio. Los nombres de estos eran; Miguel Carrasa, Fernando Balthasa, Bartolomé Castro, Pedro Santa Cruz, Antonio Rodrigo y Juan de la Fuente:

Los primeros catedráticos que puso fueron: Gonzalo Gil, de Burgos, catedrático de teología escolástica. Fr. Clemente de San Francisco, teología de Escoto. Pedro Ciruelo, de Daroca, teología tomística. Miguel Pardo, de Burgos, lógica. Antonio Morales, de Córdoba, física. Alonso Ferrara, de Talavera, retórica. Demetrio Creta, italiano, griego. Pablo Coronel, hebreo. Tambien puso dos catedráticos de derecho canónico llamados Loranca y Salceo.

El año 1513 vino el célebre Nebrija á ponerse bajo la proteccion de Cisneros: habíase este servido de sus conocimientos para el arreglo de la famosa Biblia Poliglota; pero cansado sin duda de este trabajo, ó por algun otro motivo le abandonó: mas habiendo sido postergado en Salamanca á otros de inferior mérito acogióse á su antiguo protector que le recibió segunda vez benévola-mente dándole cincuenta mil maravedises de presente, y ademas de una cátedra bien dotada 40 fanegas anuales de trigo por via de gratificacion. Valióse mucho Cisneros de sus consejos, y tratóle hasta su muerte con la mayor familiaridad.

Interin que se concluía de arreglar definitivamente la universidad fundó en ella siete colegios menores dependientes del de San Ildefonso; á saber, uno titulado de la Madre de Dios con 36 becas para teólogos, el de San Pedro y San Pablo para 12 frailes franciscanos. Dos para filósofos con 48 becas cada uno, otro dos para gramáticos griegos y latinos con 36 becas cada uno, y el de San Lucas que servía de enfermería. Concluyéronse todas estas fundaciones el año 1510, y en el mismo les dió las constituciones para su gobierno. Aumentó tambien el número de cátedras hasta 46, y finalmente dejó para su dotacion y sostenimiento del colegio 11.000 ducados anuales, y muchas otras heredades y fincas en San Tuy, Anchuelo, Torrelaguna y otras varias partes. Prohibió rigorosamente que se enseñase en la universidad el derecho civil, alegando que este se enseñaba en Salamanca especialmente, y en otras varias universidades, al paso que las ciencias eclesiásticas estaban descuidadas en todas ellas, por lo cual habia fundado aquel establecimiento con las rentas de su iglesia para subsanar aquel defecto.

El mismo año de 1513 en que vino Nebrija á ponerse bajo los auspicios de Cisneros tuvo este la satisfacion de ver al rey D. Fernando el Católico dentro de la universidad: mostró el rey la mayor benevolencia conversando familiarmente con el rector y Cisneros, informándose del orden y progresos de los estudios. Entonces fue cuando

sucedió aquella anécdota que refieren varios autores contemporáneos. Era ya algo de noche cuando todavía el rey seguía paseando por los claustros, por lo cual los pajes del rey encendieron algunas hachas para alumbrarle á su regreso; y con ellas principiaron á chamuscar á los estudiantes: estos mal avenidos con tales brontas los embistieron á patos y pedradas, obligándoles á refugiarse en las cátedras con no poca algazara; pero habiéndose presentado D. Carlos de Mendoza sobrino de Cisneros bastó su presencia para contener á los estudiantes. Sintiólo mucho el rey luego que lo supo, y á pesar de su profundo disimulo, no pudo menos de manifestar á Cisneros su desagrado por el desacato que se había cometido con sus criados, quejándose de la insubordinación de los estudiantes, y de la impunidad que les permitía gozar.

Entonces Cisneros á pesar de la pasión con que se explicaba el rey, le respondió — «Señor hasta las hormigas muestran su cólera cuando se las inquieta» — y en seguida manifestó la docilidad de los estudiantes que habían cedido á la primera insinuación de su sobrino: con lo cual se dió el rey por satisfecho.

Preguntando en aquella misma ocasión Cisneros al rey qué le parecía de su fundación, respondió este que extrañaba mucho que habiendo sacado tan magníficos planos y diseños de los mejores arquitectos de España, hubiese hecho una fábrica tan mezquina, pues toda era de tapias y ladrillo.

El cardenal respondió, que si él la había levantado de tapias, los colegiales en lo sucesivo la edificarían de mármoles.

Verificóse así en efecto: treinta años después se principió á derribar la obra antigua, siendo rector D. Juan Turbalán á pesar de la oposición de algunos colegiales, tanto por los muchos gastos que se habían de ocasionar, como por la mucha solidez que conservaba todavía el edificio primitivo.

Levantóse pues la hermosa fachada de piedra que subsiste hasta el presente. Sobre un zócalo de dos varas de piedra herroqueña se eleva la fachada, que consta de tres cuerpos adornados de columnas, figurones y relieves ejecutados con mucha exactitud y prolijidad: corona la obra una barandilla de piedra cortada en el centro con un ático, y algunas torrecillas y crestería. Es de notar en la fachada un gran cordon franciscano de piedra, que corre debajo de la cornisa del tercer cuerpo de un extremo al otro de la fachada, y desde allí cuelga hasta el zócalo. El conjunto de la obra tiene mucha gracia y magestad: es de un gusto semigótico, y el tiempo ha impreso sobre su piedra, que parece de Colmenar, aquel color de hoja seca que es en los edificios lo que las canas en el hombre. Dió su traza el famoso Rodrigo Gil de Hontañón, maestro de obras de la catedral de Salamanca: pero como su oficio le obligaba á permanecer la mayor parte del tiempo en Salamanca suplía sus ausencias Pedro de la Cotera: concluyóse la obra el año 1553. Cuatro años después concluyó el mismo Cotera el patio del colegio trilingüe que tiene 36 columnas de orden jónico, y es del mismo gusto y material que la fachada.

Después de atravesar un gran vestíbulo éntrase en el claustro principal de la Universidad: es un cuadrilongo de tres cuerpos adornados de pórticos y columnas, los del primero y segundo son de orden dórico, los del tercero pertenecen al jónico: la obra es toda de piedra herroqueña y de la mas severa arquitectura.

Corona la obra una barandilla de piedra con un meallón ó cuadro también de piedra en cada frontis: dos de ellos tienen las armas del cardenal y de la universi-

dad, que son como un juego de ajedrez; en otro se ve á Cisneros en traje de cardenal con el baston de general en una mano, y un crucifijo en la otra: en el último se ve á Santo Tomas de Villanueva en traje de colegial mayor, pues lo fue de este colegio. Sobre la barandilla hay 24 torrecillas, y debajo de cada una hay una letra: combinadas las 24 dan la inscripción siguiente:

«En luteam olim marmoream nunc:»

aludiendo á la contestación que dió Cisneros al rey Don Fernando cuando este le hizo la observación de lo poco que valia el edificio primitivo.

La parte baja del claustro dá entrada á las cátedras de la universidad y el segundo cuerpo están la mayor parte de las oficinas de la universidad, contaduría, secretaría, tribunal académico, rectoral, biblioteca, y sala de claustros; el tercer cuerpo contiene varias habitaciones que hace mucho tiempo estaban inhabitadas.

Hízose este claustro hacia el año de 1670, y dirigida la obra un tal Josef Sopeña que está enterrado en la capilla de la universidad: tuvo de coste setecientos cincuenta mil reales.

Pasado este claustro hay un gran patio llamado de los *Filósofos* que antiguamente llamaban de los *Continuos*; no se ofrece cosa notable mas que sus vastas dimensiones. En seguida se entra en otro patio ó claustro que es el del colegio trilingüe de que ya hemos hablado: por el se entra al salon donde se conferían los grados de doctor conocido con el nombre de *Paraninfo*. En otro tiempo fue este sitio el mas adornado y lujoso de la universidad: para embellecerlo fueron llamados los mas célebres adornistas del siglo XVI. El año de 1518 vino el célebre escultor Bartolomé Aguilar para trabajar en él, en compañía de Fernando de Sahagún: á fines del mismo siglo vinieron con el mismo objeto Alonso Sanchez, y Luis de Medina, también célebres escultores.

En el día ya no le resta al Paraninfo de todo su ornato mas que un artesonado de madera muy deteriorado con molduras que estuvieron doradas, y algunas labores góticas en la parte superior de la pared muy deslucidas y estropeadas. Por el estilo de este salon es la capilla semejante en las molduras y artesonado, lo cual hace creer que pertenecen á una misma época: es bastante lóbrega, á lo que contribuyen sus ventanas abiertas en una pared muy gruesa, y los deslucidos tapices que cuelgan sus paredes. Sábese que los colegiales mayores trataron de hacer una capilla mas grandiosa, y aun mandaron sacar un plano de la fachada que se había de hacer en la plaza mayor, que era por donde querían darle entrada: dicha perspectiva existía años pasados en el tribunal académico de la universidad. En la capilla mayor que está separada del resto de la iglesia por una gran berbería está el famoso sepulcro de Cisneros; á su izquierda hay un gran cuadro que le representa con hábitos pontificales bautizando á los moros de Granada.

La descripción del sepulcro y la vida del cardenal Cisneros se pueden ver en las páginas 271 y siguientes del tomo 2.º primera serie del SEMANARIO.

La biblioteca de la universidad se componia de 4 salas incluso las reservadas: la primera que es la mayor tenia una estantería de madera dividida en dos cuerpos, quedando entre ambos un tránsito suficiente para alcanzar con mas facilidad los libros colocados en alto; la mayor parte de las obras que contenia la biblioteca eran de autores antiguos principalmente de teología. Habia ademas una sala que servia de índice; y las otras dos eran reservadas: en una de ellas habia un magnífico esqueleto de cera hecho con tal maestría y exactitud que era justamente la admiración de los inteligentes. En aquella misma sala

se veían esparramadas diferentes piezas de armadura antigua, un arcabuz de mecha, una ballesta y un casco, los cuales se decía vulgarmente que eran de Cisneros, lo cual no es creíble si se atiende el descuido y mal estado en que se hallaban.

En otra pieccecita contigua se guardaban con alguna mas decencia varios donativos del fundador: entre otras cosas era notable su estandarte de tafetan carmesí, que tremoló á la par del pendon de Castilla, sobre los muros de Mazalquivir y Oran, cuando la España libre ya del yugo agareno fue á vengar su injuria en las desiertas playas de la Libia. Tambien se conservan en aquella misma habitacion las llaves de Oran que regaló el conquistador al colegio mayor, y varias cartas escritas de su puño, en una caja de terciopelo carmesí. Habia ademas algunos idolitos de bronce, una enorme flauta, una coleccion de muestras de los mejores mármoles de España, y dos grandes armarios que servian de monetario, aunque con pocas medallas desde la guerra de la independencia, en que desapareció la mucha plata que dejó el colegio mayor cuando su estincion. Frente á la puerta habia un medallón que creo que era de mármol, y en el un busto de Cisneros, que era de lo mas parecido al original. Aquí se custodiaba tambien la famosa *Biblia poliglota complutense* impresa en Amberes á principios del siglo XVI á espensas y por diligencia de Cisneros que gastó sumas inmensas tanto para comprar codices antiquísimos como para pagar á los hombres mas sábios de aquella época, con aquella liberalidad que usaba cuando se trataba de remunerar el mérito y el saber.

Nada diremos acerca de las escisiones que estallaron á fines del siglo pasado entre la universidad y el colegio mayor, escisiones que acarrearón la estincion prematura de este último. Tampoco hablaremos de la órden del gobierno que cerró las cátedras de Alcalá abiertas por mas de tres siglos, pues únicamente nos propusimos hacer una ligera reseña de la parte artística del edificio.

Con todo no podemos menos de lamentarnos con los amantes de las artes de la destruccion de este monumento histórico tan propio para su objeto, condenado á perecer á manos del tiempo, mas tardío sí, pero tan destructor como la piqueta. Quizá dentro de algunos años el viajero no encontrará mas que ruinas informes en el sitio donde existió la célebre universidad de Alcalá de Henares.

V. F.

LITERATURA.

NOTICIAS DEL TEATRO ESPAÑOL ANTERIOR A LOPE DE VEGA.

SEGUNDA ÉPOCA.

DESDE LOPE DE RUEDA HASTA LOPE DE VEGA.

1548. Juan de Mallara nació en Sevilla en el primer tercio del siglo XVI; estudió en su patria gramática griega y latina con el maestro Pedro Fernandez; cursó en la universidad de aquella ciudad filosofía, para lo cual se matriculó en 10 de marzo de 1548. Concluidos sus estudios pasó á visitar las principales capitales y universidades del reino, y regresando á su patria fue en ella maestro de humanidades. Se ignora el año de su muerte y las demas circunstancias de su vida; en el año de 1580 ya habia muerto. De las obras cómicas de este autor solo nos ha llegado la noticia, pues no se imprimieron. Hizo la comedia *Locusta* que se representó en la universidad de Salamanca, por estudiantes, en el año de 1548. La traedia de Absalon, segun dice el mismo en su *Filosofía*

vulgar impresa en 1568. Rodrigo Caro en sus *Claros varones* M. S. y en las *Antigüedades de Baena*, impresas en Osuna, 1622, cita una comedia de que él conservaba copia, compuesta por Mallara, en verso, en elogio de la Señora de Consolacion, y que con sus discípulos la vino á representar á la espresada villa, año de 1561.

1550. Juan de Rodrigo Alonso, vecino de Segovia, escribió una comedia sobre la vida de Santa Susana, fue impresa en el año de 1550, y se ignora el lugar.

1550. En este año se imprimieron tres comedias en Venecia, con los titulos de *Trinusia*, *Bapnusia*, y la *Santa*; que son sumamente raras, y de autor desconocido.

1552. Pedro Alvarez de Aillon escribió la comedia de *Perseo y Tibalda*; pero habiéndola dejado por concluir, la acabó Luis Hurtado de Toledo, y la publicó en Toledo, año de 1552.

1553. Un anónimo hizo la comedia de *Peregrino y Jinebra*, y solo se sabe que existe por el índice de la inquisicion de 1559.

1553. Luis de Avendaño publicó una comedia en el espresado año, cuya impresion se halla sin lugar.

1554. Luis de Miranda, natural de Plasencia, fue militar y despues clérigo; escribió en verso la comedia *Pródiga*, que se dió á la estampa en Sevilla, por Martin Montedoca año de 1554.

1554. El bachiller Juan Rodriguez escribió la comedia *Florina*, impresa en Medina del Campo por Guillermo de Millis, año de 1554. No la trae Moratin, ni la siguiente.

1554. Alonso de Villegas escribió una comedia que se imprimió en Toledo por Juan de Ferrer, año de 1554.

1555. Hizo un escritor anónimo la traduccion en prosa de las dos comedias de Plauto *Milites glorioso* y los *Menecros*; y las publicó en Amberes por Martin Nucio en 1555.

1558. Farsa sin nombre de autor impresa en Cuenca año de 1558.

1559. Juan de Timoneda, poeta valenciano, y libre-ro. Fue muy celebrado en su época por las obras de pasatiempo que publicó á su costa; y entre ellas algunas suyas, pero encubierto con el anagrama de *Juan Diamonte*. Fue grande amigo de Lope de Rueda, su imitador, y editor de casi todas las obras de aquel ingenio sevillano. Las piezas cómicas de Timoneda son las siguientes: en 1559 publicó en Valencia una traduccion de los *Menenos* y la comedia *Cornelia*. En la misma ciudad, año de 1564 en casa de Juan Mey se dió la coleccion que llamó *Turiana*, y contiene: un entremés: cuatro pasos: una trajicomedía: cuatro farsas; y una comedia. En el libro: *Cuaderno espiritual al Santísimo*, impreso en Valencia, 1597, se insertó el auto de Timoneda, *De La oveja perdida*. Pedro Mey en 1567 imprimió en Valencia un coloquio pastoril de nuestro poeta valenciano. Sus obras son rarísimas.

1560. Tres pasos de poetas anónimos insertos en la coleccion que con nombre de *Registro de representantes* coleccionó y publicó Timoneda en Valencia, 1567: están allí todos los pasos de Lope de Rueda.

1560. Andrés de Rojas Alarcon, comedia de la *Hechicera*, impresa en Madrid por Francisco Sanchez año de 1581. No la trae Moratin.

1560. Alonso de la Vega: este poeta fue autor y representante. Segun se conjetura por la coleccion de sus obras, que publicó Timoneda en Valencia en 1566, ya habia muerto en dicho año, y en la misma ciudad. Escribió dos comedias y una trajedia.

1561. Pedro Suarez de Robles hizo *Danza al Santísimo*, que se imprimió en Madrid año de 1561.

1562. La comedia de Serjio de autor anónimo, fue impresa en Venecia en 1562. No la cita Moratin.

1570. El representante Gaspar Vazquez publicó su comedia Constanza; en Alcalá de Henares, por Sebastian Martinez año de 1570.

1572. Pero Hurtado de la Vera, comedia *Doleria del sueño del mundo* que fue impresa en Amberes por los herederos y viuda de Stelsio en 1572.

1573. Pedro Simon Abril, nació en Alcaraz. Fue catedrático de griego en la universidad de Zaragoza, uno de los primeros de los humanistas de su época. Murió por los años de 1589. Se publicaron infinitas obras suyas, pero las cómicas son las siguientes: una traduccion completa de las seis comedias de Terencio por primera vez impresas en Zaragoza, 1577 por Juan Soler: corregidas por el autor en Alcalá por Juan Gracian, 1583: en Barcelona por Jaime Cendrat, 1599; y en Valencia en dos tomos en 1762. Tradujo Abril el Plauto de Aristofanes, y la Medea de Euripides, de cuyas versiones nos queda solo la noticia, la última parece fue impresa en Barcelona año de 1599.

1577. Fr. Gerónimo Bermudez, natural del reino de Galicia, tomó el hábito de la orden de Santo Domingo, y fue catedrático de teología en Salamanca. Vivía aun á fines del año de 1589. Este fraile publicó en Madrid, bajo el supuesto nombre de Antonio de Silva, dos tragedias, impresas por Francisco Sanchez en 1577: cuyas dos composiciones fueron colocadas en el tomo 6.º del *Parnaso español*.

1578. Un poeta anónimo publicó la comedia *Metamorfosea* en este año, pero ignoramos el lugar. El Señor Ochoa en su citado *Tesoro* reimprime esta rara comedia en el apéndice, y le dá por autor á Joaquin Romero de Cepeda, no sabemos con que fundamento. Moratin la refiere como de autor desconocido en el citado año de 78, y se remite á un ejemplar que vió y examinó en el convento de Sta. Catalina de Barcelona.

1579. Juan de la Cueva nació en Sevilla de familia ilustre por los años de 1550, y murió en su patria pasado el año de 1606. Sus obras dramáticas se representaron en su patria con general aplauso desde el año de 1579 al de 1580, en la huerta que llamaban de doña Elvira, que es donde en la actualidad existe la iglesia de los venerables. La primera parte de sus comedias y tragedias fué impresa en Sevilla por Juan Leon, 1588: contiene diez tragedias y cuatro comedias. La segunda parte no llegó á publicarse. El Sr. Ochoa ha colocado en el mencionado apéndice dos comedias del sevillano Cueva; el *Infamador*, y el *Saco de Roma*.

1580. Cristobal de Virues, nació en Valencia por los años de 1548. Se dedicó á la carrera de las armas, y se halló en el combate de Lepanto, de sus resultas obtuvo el grado de capitán; despues sirvió en los estados de Milan. Murió despues del año de 1609. Escribió este poeta cinco tragedias, las que fueron impresas, juntamente con todas sus obras poéticas, en Madrid por Luis Martin, 1609.

1581. Andrés Rey de Artieda nació en Valencia año de 1549, estudió leyes en aquella universidad, y en las de Lérida y Tolosa, graduóse de doctor, y obtuvo en la de Barcelona la cátedra de astronomía. Siguió juntamente la carrera de las armas; y se halló en la batalla naval de Lepanto. fué capitán de infantería, murió en su patria en 1613. Sus obras poéticas se publicaron en Zaragoza 1605. Sus composiciones dramáticas están reducidas á tres comedias y una tragedia; y hasta ahora nadie las ha visto, ignorándose si llegaron á imprimirse, excepto la tragedia que lo fué en Valencia en 1581, segun autores de nota.

1582. Joaquin Romero de Zepeda, este poeta imprimió sus poesías en Sevilla en casa de Andrés Pesconi, 1582, y con ellas la comedia *Selvage*; está reimpressa en el apéndice del *Tesoro del teatro español*.

1584. Miguel de Cervantes Saavedra, nació en Alcalá de Henares á 9 de octubre de 1547: estudió las humanidades en Madrid: pasó á Italia en 1569 en donde sentó plaza de soldado: se encontró en el combate de Lepanto, en él fue herido de tres arcabuzazos, de cuyas resultas le quedó manca y estropeada la mano izquierda. Embarcado en Nápoles para volver á su patria en 1575 tuvo la desgracia que á 20 de setiembre del espresado año, cayó en poder de los moros, y fué conducido á Argel. Logró su rescate en 1580, y vuelto á España casó en Esquivias en 1584 con doña Catalina de Palacios Salazar. Estuvo despues empleado en Sevilla mas de diez años, despues se trasladó á la Corte, cayó enfermo y le administraron la extremauncion á 18 de abril de 1616; murió el día 23 de dicho mes á los 58 años de edad, 6 meses, y 14 dias. Cervantes escribió mucho para el teatro; el mismo cita en su adjunta al Parnaso, impreso en 1614, siete comedias que no se conservan mas que los títulos. En 1615 se imprimieron ocho comedias suyas con otros tantos entremeses, por la viuda de Alonso Martin, Madrid: cuya obra fue reimpressa en 1746 por D. Blas Nasarre. En 1784 el célebre librero é impresor D. Antonio Sancha hizo una edicion del *Viaje al Parnaso* de nuestro autor, y le añadió la comedia *Los tratos de Argel*, y la tragedia *Númancia*; obras dramáticas de Cervantes, que por la primera vez veían la luz pública. Segun un apunte del ilustre sevillano Matute, se imprimió en Sevilla por Bartolomé Gomez en 1615 una comedia de Cervantes de la *soberana Virgen de Guadalupe*, que el mismo Matute leyó y la dejó anotada. Nadie dá razon ni cita esta comedia.

1585. Lupercio Leonardo Argensola nació en 1565 en la ciudad de Barbastro, de padres nobles: estudió las humanidades en compañía de su hermano Bartolomé. Fué secretario de la Emperatriz María de Austria, gentil-hombre del archiduque Alberto, y cronista del reino de Aragon. Pasó á Nápoles al servicio del virrey D. Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemus; murió en dicha ciudad año de 1613. A la edad de veinte años vió representar en Zaragoza tres tragedias que había compuesto; una de ellas llamada *La Filis*, aun no se ha impreso; las otras dos lo fueron por primera vez en el tomo 6.º del *Parnaso español*, publicado por Sedano en Madrid, año de 1772.

1587. Gabriel Lazo de la Vega, este poeta escribió dos tragedias y las insertó en su romancero, que fué impreso en Alcalá de Henares por Juan Gracian año de 1587.

Siendo nuestro objeto dar una reseña cronológica de los autores y composiciones del teatro español anterior á *Lope de Vega*, creemos que aquí deben parar nuestros trabajos, cuando ya en esta época contaba aquel fecundo escritor veinte y cinco años, pues nació en 1562, y por tanto debe colocarse en seguida del último poeta cómico de que hemos hecho mencion.

JUAN COLON Y COLON.

COSTUMBRES ANDALUZAS.

VOTOS Y JURAMENTOS.

PARTE SEGUNDA

Está la calle sombría,
solitaria y sin rumor;
no se escucha del cantor
la dulcísima armonía.

Nada en torno de ella suena;
no turba el son amoroso
el fantástico reposo
de aquella noche serena.

Ni el viento como antes zumba,
porque ora débil suspira;
ni la mar inquieta gira,
ni en las arenas se tumba.

Que al soplo del manso ambiente
sus flotantes aguas riza,
y allá en la playa desliza
sus ondas lánguidamente.

¿Cómo esperar que esta cille
quedase de am res muda,
que si es la misma se duda,
o acaso un deseo to valle?

Solamente en su ventana
Clara entre flores está,
meditando en lo que va
desde un ayer á un mañana.

Recuerda, y alcanza á ver
se marchitaron sus flores,
y volaren sus amores
para acaso no volver.

Y aquel proceder impío
le arranca abundante lloro,
de ricas perlas tesoro,
de aquellas flores rocío;

Y exhala tan dulce aroma
la misteriosa venta: a,
cuando en vez de la mañana
por ella Clara se asoma,

Que confunde los olores
su imagen de amores muda,
de tal modo que se duda
si es su aliento ó son las flores.

Allí al acabarse el día
un recuerdo la llevaba,
y siempre por él tornaba
cuando la noche volvía.

Y solo ardientes suspiros
eran allí su consuelo,
suspiros que el aura al cielo
llevó en invisibles giros.

Mas pudo á tanto llegar
lo que Clara suspiró,
que su padre la escuchó
en silencio sollozar.

Y diz que dejando el lecho
se acercó á saber su pena,
con la mirada serena
y con temor en el pecho.

— ¿Qué tienes tú, Clara mía,
(le pregunta Esteban Sierpes),
por qué estás á la ventana
y con ese sonsonete?

— ¿Qué demonios te ha pasado?
cuéntamelo, aquí me tienes.
— Padre mío, no era ná,
estoy tomando el ambiente,

que fresco desde la mar
hasta esta ventana viene.
— ¿Y esas lágrimas, Clariya?

— ¿Estas lágrimas?... á veces
sin saber porque ni como
se me hacen los ojos fuentes.
— Y los suspiros que dabas

son tambien de los de á veces?
— Si señó.
— ¿Y esa carita

que de vigilia parece
á veces así la pones
lo mismo que ahora la tienes?
— Si señó.

— ¿Sabes que digo?
— ¿Qué, padre mío?

— Que mientes.
— No señó.

— ¿Digo que sí,
y malos mengues me yeven
á la rastra de un buchi
si me has dicho lo que sientes.

— Sí, padre.
— Sobre que nó...

yo diré por donde viene
el viento que así te pone...

y permita dios no yegue
á mis pñios el manrro

si no asierto lo que tienes.

— No quiera el cielo señó
que usté mis penas asierte...

ni me pida usté tampoco
que yo misma se las cuente.

— Sobre que yo bien decía
no era aquello lo que sientes,

ni que esas lágrimas eran
tampoco de las de á veces.

Tu en la ventana al sereno
con achaque del ambiente,

tu yorando y suspirando
en tanto tu padre duerme.

Vamos claros, di, muchacha
lo que te alige y te duele;

suelta sin miedo la muy,
y no sigas en tus trespas,

porque ya sabes que soy
tu padre, y me jaman Sierpes.

— Y si despues que lo diga
de saberlo se arrepiente?

— Arrepentirme? ¿y por qué?
Porque es mi pena de suerte

que alcanza á nosotros dos,
y así padre no se empeñe

en saber secretos míos...

— Muchacha! pues aunque fuesen
los secretos mas ocultos

de toa la cristiana gente.
— No quiera usté que los diga.

— Si quiero, y erre que erre.
— Por D os, padre.

— No hay remedio.
— Y si os pesa?

— Que me pese.
— Y si luego...

— Vamos presto
que ya la sangre me yerve.

— Pues entos sepa usté...

y aquí Clara suspiró,
y á su padre refirió

de sus cuitas el por qué.
Y despues siguió llorando

de angustia y dolores llena,
y al ver su estrenada pena,

dijo Esteban murmurando.
— Tiene rason la muchacha,

y pues que yora, lo siente.
Es menesté que su padre

la perdone y la remeie.
Vete, Clara, á descansar

porque el día andando viene,
y yo te pondré mañana

donde mas flores no entregues.
Y despues que quedó solo

puesta la mano en la frente
dijo, con muestras de enojo

y con acento solemne,
— Yo haré te vuelva la flor

ese chaval insolente,
y sino que se prepare

y la fila se encomiende,
porque he de perder mi ngubre

sino le pinto un javeque.

Apaga su lumbré el sol
en el lejano horizonte,

y las nieblas á su luz
se despliegan é interponen;

¿Jime el viento, y de las olas
el igual sonante choque,

son los ecos que acompañan
allá en la playa la noche.

Recatado, silencioso
discurre por élla un hombre,

y cuya planta se duda
si acaso en la arena pone,

Porque cruza tan veloz
rasgando las sombras dobles,

que se ignora si es el viento
ó si es un hombre que corre.

Al verle pasar, digeron
las viejas supersticiones

si era un trago, ó si eran dos
que giraban uniformes;

ó algún fantástico ser
de los que no tienen nombre
que llevaba algún mensaje
tampoco se sabe á donde.
Pero es miedo lo que lleva,
porque le sigue otro hombre
que hace tiempo le persigue,
y su objeto se le esconde.

Andaba errando por plazas,
y torcidos callejones,
y siempre su incierta ruta
abasiñuando aquel hombre.

Pero ya estan en la playa,
y sin trabas que lo estorven
el remedio de su espanto
el primero en sus pies pone.

Mas el segundo corrió
al ver que el primero corre,
y ya cerca dice «Lucas,
y ambos quedaron inmóviles.

— Que se ofrese? —

— Dos palabras. —

— Pues á desirlas muy presto. —

— Me conoce V., compare? —

— Conocerle? No por cierto.

— y no se arrime usted tanto

porque sino... nos veremos. —

— Pues asíquese usted aquí. —

— Asercarme yo? no quiero

que tiene usted mala cara. —

— Pues entonces yo me aserco. —

— Jesucristo! no se arrime

sin resar un padre nuestro. —

— Un padre nuestro, y por qué? —

— Porque yo soy muy tremendo

si le llevo á echar á alguno

de veras los cinco deos.

— Sabe usted lo que le digo? —

— Que es lo que dice? —

— Que pienso

esta usted sino me engaño

pirrándose de canguelo.

— Yo canguelo no señó:

quiere usted ver al momento

como yamo con mi arrojo

hasta en las puertas del sielo?

— quiere usted ver como arranco

de los mares los simientos

y luego con eyos corro

mas velós que el mismo viento?

— Ay compare! usted no sabe

como las gasta Moreno

— V. usted no sabe cual es

de Esteban Sierpes el genio? —

— Madre mia! será usted

Esteban Sierpes? —

— El mesmo. —

Dijo Esteban acercándose

al arrogante manco.

— No me toque usted á la ropa

porque mi ropa es de fuego. —

— No es á la ropa, compare,

donde tocarle yo quiero.

— usted conoce á mi Clara? —

— Si señó; ¿y qué tenemos?

— Usted la entonó cantares? —

— Si señó, y de los buenos. —

— Y usted rondó por mi caye?

— Si señó, si bien recuerdo. —

— Y por que dejó la ronda,

sus cantos y sus requiebros? —

— Porque me puse muy ronco

de estar de noche al sereno. —

— Y usted conoce este laso? —

— Este laso? Dios eterno!

— No sabe usted de quien es?

— Si señó, de mi sombrero. —

— No entiende usted lo que pida.

— Yo!... no señó, no lo entiendo. —

— Pues yo se lo explicaré

sin andar con mas rodeos.

— Está pidiendo se cumplan

unos cuantos juramentos

que una noche á una mujer

en la ventana se hisieron.

— Esta pidiendo una flor

que un hombre sin fé y sin freno,

en otra noche arranco

á fuerza de amantes ruegos.

La mujer es hija mia,

el hombre es Lucas Moreno,

y si el último no cumple

sus votos y juramentos,

que encomiende su alma á Dios

y se cuente entre los muertos. —

Calló Esteban, y siguió

á sus voces el silencio.

Lucas Moreno vacila

entre el temor y el deseo:

ignora que responder;

pero al mirar lo resuelto

que Esteban busca el bolsillo

y saca de él... un pañuelo,

Pensando que era otra cosa

dió un salto hácia atrás, diciendo. —

Eh! compare! no hay por qué,

yo me caso, no hay remedio,

venga esa mano de amigos

y envaine usted ese asero.

Pues no quiero que se diga

de Lucas en ningún tiempo,

que desoyó las razones

de Esteban Sierpes su suegro.

— Así le quiero yo á usted,

y así acaba nuestro pleito.

Vámonos hácia mi casa,

y dívale á usted de ejemplo

que el hombre debe cumplir

sus votos y juramentos.

T. RODRIGUEZ RUBÍ.

EL MONASTERIO DE YUSTE (1).

El monasterio de San Gerónimo de Yuste, situado en el centro de la Vera de Plasencia, dista de esta ciudad siete leguas por la parte de Oriente, y es célebre por haber servido de retiro, donde murió el emperador Carlos V, después de la renuncia que hizo de sus varias coronas. Está al pie de la sierra negra, elevada, compacta y sin hendiduras que le defiende de los aires del norte en un terreno vivo, montuoso y lleno de perenes raudales de agua, que hacen aquella mansion deliciosa, variada en la vegetación, y saludable.

El edificio puede considerarse como la reunion de tres cuerpos, todos con entrada principal independiente ademas de la interior y que mutuamente los comunica. Estos son el convento, la iglesia intermedia y el palacio al frente y medio día.

Al primero se entra por una gran puerta, intermedia una plazuela que separa á su izquierda la hospedería del convento propiamente dicho. Aquella es una casa regular y cómoda; el convento en su centro tiene un patio cuadrado que tendrá aproximadamente sobre cuarenta y cuatro pasos de largo, y diez de ancho desde las paredes laterales hasta los arcos que son de piedra de granito bien trabajados y sostenidos por columnas de la misma materia. Sobre este se halla otro en un todo correspondiente y simétrico donde tienen la entrada las celdas y el coro. Se observa en sus restos mucha regularidad, solidez, elegancia y gracia en las medias cañas, y medallas trabajadas con bastante inteligencia y esmero. Fue abrazado por los franceses el año 10 con todas las demas dependencias, el molino harinero y el lagar de aceite, para cuyos ingenios y huerta tiene un canal de agua superabundante. Después de la guerra de la independencia los monges redificaron gran parte del convento provisionalmente.

(1) En el tomo primero del Semanario (1836) se insertó un artículo sobre este célebre Monasterio, que carecía de exactitud; y en justa reparacion ofrecemos el presente, escrito por un testigo ocular y juicioso.

La iglesia que por su elevacion se salvó del incendio, preservando juntamente al palacio, consta de una sola nave muy espaciosa y con bóveda de piedra. En las paredes colaterales se hallan arcos entrantes con altares donde se celebra misa. En el testero á la parte de Oriente, está el altar mayor á donde se sube por cinco gradas envaldosadas de azulejos. Bajo estas gradas se forma un pequeño oratorio, en cuya bóveda de ladrillo se halla suspendido de argollones y fuertes cordones de seda el ataúd exterior donde en el mismo sitio se depositó el cadáver de Carlos V. A los pies de la iglesia sobre el acanecel de la puerta principal tiene un coro bastante espacioso con sillería de nogal muy bien trabajada, con algunos bajos relieves alusivos á la venida del emperador á aquella casa. Su venida fue en medio de un numeroso concurso de gentes del país que habian acudido al ruido de los preparativos que para recibir al nuevo huésped se hacian, y que se disputaban el agarrar de la silla de manos en que le condujeron, pues carruaje ni aun hoy admite el terreno. Los de Cuacos, en cuya jurisdiccion está situado el monasterio, le transportaron desde lo alto de la sierra, en premio de cuyo trabajo pidieron vino, y le bebieron en tanta abundancia que embriagados como cueros dieron motivo á que así se les retratase en uno de los respaldos de las sillas del coro.

El prior alojó con la mayor magnificencia posible al forastero en su palacio, donde tuvo una mesa regalada y abundante, conservándose para ella acotados los gargantizos muy abundantes en truchas, y en una palabra lo mas rico y selecto de las esquisitas producciones de toda la Vera.

El palacio tiene dos pisos con salones espaciosos, techos artesonados, y la posible comodidad.

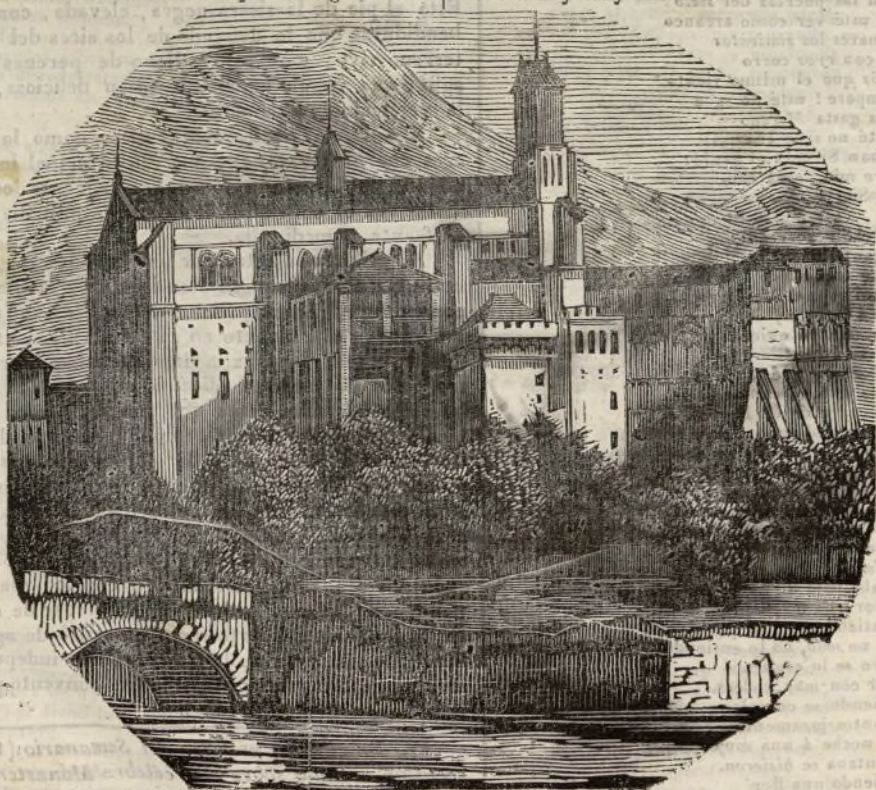
La cama donde dormía y murió el emperador, estaba colocada en una espaciosa alcoba pared por medio del altar mayor, que se veia desde la cama por una gran ven-

tana abierta en el lado de la epístola: y forman un contraste muy notable el lecho de ceniza en que los aduladores de aquella época suponen murió Carlos V los magníficos adornos de su gabinete, entre los que existen espejos de cuerpo entero con anchos marcos de ébano y florones esquisitos de bronce dorado á fuego. Tambien dá un testimonio irrefragable de la vida penitente, silenciosa y solitaria de nuestro monje la azotea que la ciudad de Plasencia edificó á sus espensas, con un magnífico espolon (hoy muy deteriorado) que sobre un arco se elevaba hasta la azotea, desde la puerta exterior del jardin: por esta salia de paseo á caballo por no consentir ruedas la fragosidad del terreno. Aun se conserva inmediata á la columna izquierda ó entrada á la azotea la banqueta de piedra, de que usaba para ponerse á caballo. En ella está el falsete por donde entraba al coro. Al jardin dan vista todas las luces del palacio y azotea. Es magnífico y espacioso, tenia muchos cipreses, hermosas calles y laberintos de bosques. Un gran estanque abundante en tencas, árboles frutales de todas clases, y muchos de espino particularmente naranjos.

El convento tenia rentas muy pingües y dehesas de mucho valor, pero unas pasaron al del Escorial con los restos mortales del emperador, y otras han sido enagenadas por los monjes. Tiene aun heredades primorosas de olivos y viña con bastante tierra de regadío, en una heredad no lejos del monasterio llamada la Granja, y aun en las inmediaciones de la misma casa. El Sr. Tarrius compró esta con sus adyacencias por los años de 21, mejoró mucho sus viñas y olivares antes y despues descuidados, y aun proyectaba poner en él una fábrica de sedas, como la de Talavera.

Proyecto grandioso que hubiera reportado utilidades intelectuales á la Vera, y correspondientemente fomentado y mejorado este abundante género de riqueza é industria hoy muy decaído.

N. P. T.



EL MONASTERIO DE YUSTE.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.